

# AGUA, BASURAS Y ALCANTARILLADO: RECIPROCIDAD Y POLÍTICAS AMBIENTALES EN UN SUBURBIO BRASILEÑO<sup>1</sup>

Cristina Larrea Killinger  
*Universidad de Barcelona*

ABSTRACT: *The main purpose of this work is to analyse the relationship existing between reciprocity and moral by studying the main sanitation system, the drinking water supply, the sewerage, the drainage and garbage collecting in a brasilian suburb. We agree with the hypothesis that the lack of basic sanitation and/or a precarious system generate certain way of social exchange related to the system of circulation and distribution of goods and services between people and the household units and to local political actions associated to some ideas about moral and poor people justice.*

## 1. Introducción

El objetivo principal de este artículo<sup>2</sup> es analizar las relaciones de intercambio social de bienes y servicios que se producen en un suburbio urbano

---

<sup>1</sup> Los datos etnográficos utilizados en este artículo provienen de una investigación antropológica coordinada por la autora, que forma parte de un proyecto interdisciplinar de evaluación epidemiológica del Programa de Saneamiento Bahia Azul encargado por el *Departamento de Recursos Hídricos, Saneamento e Habitação* del Estado de Bahia y desarrollado por el *Instituto de Saúde Coletiva* de la Universidad Federal de Bahia (LARREA, 1999). El trabajo etnográfico se desarrolló entre los años 1997 y 2000, con un total de 18 meses de trabajo de campo, en dos suburbios de la ciudad de Salvador de Bahia. En los primeros 11 meses participó un equipo formado por cuatro antropólogos repartidas en ambos suburbios. En este artículo utilizamos solamente los datos procedentes de uno de estos suburbios, Nova Constituinte, por constituir el lugar donde la autora realizó su trabajo de campo y por haberse ampliado en él la observación participante correspondiente a las prácticas de producción, distribución y recolección de basuras, con la participación de la epidemióloga Rita Rego del Instituto de Saúde Coletiva (REGO, BARRETO y LARREA, 2002).

<sup>2</sup> Una versión preliminar de este texto fue presentada en un *Exploratory Workshop «Reciprocity as Human Resource»*, coordinado por Susana NAROTZKY, profesora de Antropología Social

con respecto al ámbito del saneamiento básico, que incluye los procesos de producción, distribución y eliminación del agua, los residuos líquidos y las basuras. En este caso concreto, el análisis de las prácticas de reciprocidad y redistribución, con especial énfasis en sus vinculaciones con la moralidad, se realizan tomando en cuenta los datos etnográficos procedentes de una investigación antropológica sobre saneamiento y salud en un suburbio brasileño<sup>3</sup>. Partimos de la hipótesis que las formas de intercambio social que se producen en los suburbios urbano-marginales para gestionar la escasez de los bienes y servicios de saneamiento básico combinan las prácticas de reciprocidad y redistribución gracias a la integración del principio de eficacia moral (iniciativas, responsabilidades, obligaciones). Este principio regula parte de los valores, las normas y las conductas sociales que favorecen la cohesión social. El análisis comparativo de la reciprocidad de bienes y servicios de saneamiento y las políticas de saneamiento ambiental, aplicadas por las instituciones públicas y los partidos políticos, permite observar el modo de organización social y las relaciones de poder y explotación en un suburbio urbano marginal. Por ejemplo, para los actores sociales, el saneamiento se convierte, por un lado, en una promesa política que los representantes de los partidos intercambian por votos y, por el otro, en un instrumento ideológico que representa un modo «más digno» de vivir en la ciudad y de conquista de la ciudadanía.

Orientamos este análisis planteando las siguientes cuestiones: ¿cuáles son los objetos, servicios y obligaciones que circulan entre las personas y las unidades domésticas? ¿Cómo se producen este tipo de intercambios dentro de un contexto social determinado? ¿Qué tipo de obligaciones, lealtades y compromisos se producen entre las personas que participan en los diversos tipos de intercambio, incluyendo los que se dan entre las asociaciones locales y las instituciones? ¿Cuáles son las acciones políticas locales que se llevan a cabo para conseguir que el Estado implemente los servicios de infraestructura básica?

---

de la Universidad de Barcelona, y organizado por la European Science Foundation entre los días 12 y 15 de septiembre del año 2001 en Barcelona. Este artículo es fruto de mi participación en el equipo de investigación *La reciprocidad como recurso humano: el uso de relaciones informales abiertas en los ámbitos de la economía y de la política*, miembro del equipo de investigación, dirigido por la Dra. Susana NAROTZKY MOLLEDA, y subvencionado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura. (Proyecto n. PB98-1238.)

<sup>3</sup> Utilizamos el término «suburbio», en vez del de «favela» o «invasión», por ser considerados estos últimos apelativos despectivos y estigmatizantes para sus habitantes.

## 2. Espacio y saneamiento

Nova Constituinte es un suburbio situado en un cerro, limitando en la parte baja con el barrio de Periperí y en la parte alta con el de Coutos. Este cerro está rodeado por un afluente del río Paraguari, utilizado como cloaca por sus vecinos y los del barrio aldeaño llamado Vista Alegre. La zona donde se ubican los barrios de Periperí y Coutos es conocida como *Suburbio Ferroviário*, por situarse en la periferia de la ciudad de Salvador y contar como arteria principal de comunicación una vía férrea, que en los últimos años ha sido sustituida por la carretera *Suburbana*. Esta zona se expandió con motivo del desarrollo industrial que tuvo lugar en la ciudad de Salvador y las consecuentes migraciones durante la década de los sesenta.

Este suburbio se formó a partir de un movimiento de ocupación de tierras en enero de 1985, aunque algunos informantes se refieren a la presencia de ocupantes desde 1983, y recibió este nombre en conmemoración a la nueva Constitución aprobada en Brasil al comienzo de la etapa democrática. Desde entonces, ha habido distintos procesos de ocupación que incluyen a familias procedentes del interior del Estado o de otros suburbios de la ciudad que buscan un pedazo de tierra donde construir su casa hasta el desplazamiento, planificado por el ayuntamiento de Salvador, de familias que perdieron sus viviendas por las inundaciones acaecidas en otras zonas de la ciudad. También se instalaron familias, procedentes del centro histórico Maciel-Pelourinho, que habían sufrido la expropiación de sus viviendas por parte del ayuntamiento y cuya remuneración percibida era tan baja que solamente les permitía comprar tierra en suburbios limítrofes. Otra de las prácticas de ocupación se caracteriza por la especulación y venta fraudulenta de terrenos en lugares sin infraestructura alguna y con riesgo de corrimiento de tierras.

De ese modo, se observa en todo el suburbio de Nova Constituinte un proceso de asentamiento desigual caracterizado por una zona más urbanizada, situada junto al barrio de Periperí, y una área menos urbanizada, próxima al barrio de Coutos. Mientras que la primera área cuenta con un mejor acceso a los servicios públicos del barrio, la segunda se enfrenta a las dificultades de aislamiento, riesgo a inundaciones y deslizamientos de tierras. Al principio de la ocupación las casas eran de barro («taipa»), pero actualmente la mayoría está hecha de ladrillo rojo sin remozar, tejado de cemento-amianto (eternit) y suelo de cemento.

En el suburbio las condiciones ambientales son insalubres porque no hay un sistema regular de agua corriente, una red de alcantarillado y un servicio de recogida regular de basuras. Es notorio observar la presencia de aguas sucias circulando por cloacas rudimentarias a cielo abierto o libremente por los surcos que la lluvia dibuja en las calles sin asfaltar y que van a desembocar al río Paraguari, así como basuras acumuladas en vertederos y montículos junto a terrenos sin edificar o alrededor de rebosantes contenedores situados a la entrada del barrio que llevan varios días sin ser vaciados. El hedor se convierte en un elemento cotidiano y no por ello deja de ser insoportable e insalubre. La acumulación de todos estos residuos atrae insectos y favorece el origen de epidemias como el dengue o la leptospirosis. A pesar de que el nivel de consumo en este suburbio es menor que en otros barrios de la ciudad, la presencia de basura acumulada por doquier responde a una política de limpieza de disposición de contenedores y sistema de recogida insuficientes que se aplica de forma desigual en el conjunto de la ciudad. Además, la mayoría de casas no cuenta con un sanitario, lo que significa que depositan las heces humanas en bolsas plásticas separadas o junto a la basura doméstica en los basureros del suburbio o en los contenedores situados a la salida, práctica conocida como «fazer balão».

Los datos censales de 1996 arrojan un total de 9.748 habitantes, cifra poco acorde con la realidad si tenemos en cuenta el proceso de expansión de las ocupaciones de tierras y el crecimiento demográfico de los últimos años. El mismo censo fija una renta media de 1,39 salarios mínimos<sup>4</sup> y un nivel de escolaridad que no pasa de la primaria. Hombres y mujeres ocupan empleos temporales en los ámbitos de la construcción y el servicio doméstico, principalmente. Además, las mujeres y los niños realizan tareas remuneradas en el barrio como la venta de helados, comida, refrescos, etc.

En Nova Constituinte hay tres asociaciones de vecinos, de las cuales solamente una ofrece más servicios a la comunidad como por ejemplo la repartición del correo y la iniciación de trámites administrativos (certificados, cédula de identidad, etc.) Aunque no hay ninguna escuela pública, en el suburbio se cuenta con dos guarderías comunitarias que tienen el apoyo de los vecinos y la ayuda económica de instituciones religiosas. Los servicios sanitarios están localizados fuera del suburbio. En la calle principal destacan pequeños bares, en el

---

<sup>4</sup> En 1998, año en el que se inició el trabajo de campo, un salario mínimo correspondía a 138 reales (1 real = 1,18 dólares). En el año 2000, el salario mínimo aumentó a 153 reales y la equivalencia del real era de 1,89 dólares.

que se venden refrescos y aguardiente, tiendas de alimentos básicos, iglesias evangélicas y «terreiros de candomblé»<sup>5</sup>. A pesar de las condiciones de insalubridad en la que viven los habitantes de este suburbio y de la falta de servicios básicos, los moradores tratan de gestionar los pocos recursos de que disponen y luchar por conseguir la instalación de servicios públicos.

### 3. Agua y reciprocidad

¿Cómo se organiza la vida cotidiana en un espacio insalubre? ¿Cómo se realizan las tareas domésticas de limpieza e higiene con un sistema de saneamiento precario? ¿Qué normas morales orientan las prácticas de limpieza? ¿Qué tipo de intercambios se realizan para garantizar el suministro de agua suficiente y mantener la limpieza en las casas? Las unidades domésticas desarrollan toda una serie de actividades para garantizar la limpieza de la casa y del cuerpo<sup>6</sup>. Diversas estrategias de reciprocidad relacionadas con los patrones de limpieza e higiene pueden observarse al analizar las formas de clasificación y uso del agua en tareas tales como la canalización, la acumulación, la distribución y las técnicas de conservación en el ámbito doméstico. Las categorías de cuerpo y casa son las que articulan las acciones sociales de intercambio y los valores morales de orden y limpieza. El agua es el principal elemento que se uti-

---

<sup>5</sup> Centros religiosos afrobrasileños.

<sup>6</sup> Algunos estudios históricos de la vida cotidiana (ELIAS, 1987; ILLICH, 1989; VIGARELLO, 1991; GOUBERT, 1986; CORBIN, 1987) han mostrado cómo el proceso civilizatorio desarrollado en la sociedad moderna occidental ha culminado con la transformación de valores y normas de conducta con respecto a las ideas de etiqueta, limpieza e higiene. Con el refinamiento de las costumbres se han cambiado distintos aspectos de las relaciones sociales en la vida cotidiana, entre los cuales destacamos una mayor intolerancia olfativa hacia los espacios y los cuerpos (CORBIN, 1987; LARREA, 1997; LE GUERER, 1988; CLASSEN, 1993), así como un aumento del uso del agua en las actividades domésticas e higiénicas (GOUBERT, 1986; VIGARELLO, 1991; ILLICH, 1989). La medicina higienista, desarrollada entre los siglos XVIII y XIX, jugó un papel fundamental, tanto en el cambio de mentalidad con respecto a las ideas de orden y limpieza como en la transformación del espacio urbanístico y el desarrollo de las políticas públicas sanitarias, que incluyen la educación higiénica y el saneamiento. La intervención estatal que se produjo en las principales ciudades y capitales con el desarrollo de las políticas de saneamiento y servicios sanitarios estaba relacionada con el control económico, social y político de la sociedad urbana propio del proceso de medicalización (FOUCAULT, 1966). Por ejemplo, en el caso de la ciudad de Río de Janeiro (MARQUES, 1995) la construcción del sistema de saneamiento, a mediados del siglo XIX, respondía a esta preocupación estatal por regular y ordenar el espacio de la ciudad moderna.

liza para la realización de las tareas domésticas. Las mujeres, los niños y las niñas son los principales actores que se encargan de estas actividades y que se responsabilizan de garantizar el suministro de agua en la casa. En Nova Constituinte, la mayoría de unidades domésticas está conectada al sistema de agua corriente, sin embargo no cuenta con un suministro regular, lo que significa que no disponen de agua las 24 horas del día. La compañía pública de aguas distribuye agua solamente durante varias horas al día, con preferencia por la noche, lo que no ocurre en otros barrios de la ciudad. Por esa razón, las unidades domésticas tratan de resolver este problema almacenando el agua en tanques, cisternas, bidones, cubos, botellas, ollas, etc.

Las pocas unidades domésticas del suburbio que tienen mejores condiciones económicas tienden a instalar una cisterna en el tejado para acumular directamente el agua que luego es distribuida hasta los grifos situados en la cocina, el baño y la ducha. Las unidades domésticas que no tienen cisterna almacenan el agua en bidones, cubos, botellas, tanques y ollas durante el tiempo que la compañía de aguas abre la llave de suministro. En esta tarea, que suele realizarse durante la noche, participan preferentemente las mujeres y sus maridos. Hay algunas zonas del barrio que no cuentan con la conexión al sistema público de agua corriente y, por lo tanto, las familias tratan de resolver los problemas de suministro a través de los préstamos y favores de vecinas y parientes o mediante la compra de agua al camión cisterna, siendo esta última opción más frecuente cuando hay crisis en el suministro en todo el barrio o cuando, al comienzo de la ocupación de tierras, no estaba instalada la red pública de agua corriente.

El agua se almacena separadamente de dos maneras distintas: una, en bidones de hierro o cisternas para lavar la ropa, los platos, limpiar la casa, preparar la comida, lavar las verduras y bañarse; y otra, en garrafas, ollas o botellas de plástico para guardar el agua de beber, y a veces para colocar el agua de preparar la comida. Solamente el agua de beber se guarda en la nevera, que en caso de no tenerla se pide a un pariente, vecina o comadre el favor de que la coloque en su refrigerador. Cuando el agua se acaba, bien porque lleva varios días cortada la red de suministro o bien porque el agua almacenada ha sido insuficiente para realizar las tareas domésticas, las mujeres y sus hijos piden agua prestada, la cual van a recoger a casa de sus parientes, comadres o vecinas. Algunas de las aguas domésticas son recicladas varias veces. De ese modo, por ejemplo, la que se utiliza en el último aclarado de ropa se usa para limpiar el suelo o el sanitario, la que sirve para limpiar la verdura se vierte junto a las plantas, etc.

El favor de «dar agua» constituye una práctica de intercambio recíproco mutuo que se produce dentro de las relaciones de parentesco y vecindad. La reciprocidad, tal como analizó Marcel Mauss (1950), incluye las acciones de dar, recibir y devolver. Para que esta práctica se mantenga es necesaria la idea de eficacia moral que emana del cumplimiento social de las obligaciones. La confianza en este tipo de relaciones es fundamental para comprender porqué es importante cumplir con la devolución de los favores, principalmente con quienes se mantienen relaciones de parentesco y la vecindad. La práctica de «pedir y recibir agua» se incluye dentro del universo de acciones de ayuda e intercambio de favores entre iguales como el dar alimentos, remedios, consejos, etc. El mantenimiento de la limpieza y el orden de la casa es un asunto moral, lo que significa que la práctica de reciprocidad en torno al agua constituye un conjunto de acciones sociales de cohesión y mantenimiento de las relaciones de vecindad.

#### 4. Basuras, cloacas y redistribución

¿Cuáles son las mercancías usadas que todavía pueden ser objeto de intercambio? ¿Qué tipo de transacciones se producen entre objetos que constituyen el límite entre las mercancías y los residuos? ¿Qué tipo de sanciones morales, obligaciones y compromisos existen con el intercambio de «basuras»? ¿Qué valor moral y económico guardan las basuras? ¿Qué objetos pueden conservarse y cuáles deben tirarse? En el caso de las basuras, el acto de seleccionar aquello que es basura de lo que no lo es está condicionado por la falta de una definición clara. El límite que se establece entre una mercancía y un objeto inútil no solamente depende de su capacidad de satisfacer las necesidades materiales individuales sino del valor de ser intercambiada socialmente. De un modo general, observamos que la diferencia básica entre una cosa usada y un residuo estriba en la utilidad social que se le confiere al objeto y, por lo tanto, la función que tiene para mantener el intercambio social entre dos o más personas. Las mercancías se convierten en basuras cuando no pueden «aprovecharse», por parte de una misma persona, y como generadoras de intercambio, lo que significa que ya no circulan socialmente y que han perdido también su polivalencia. La definición más concisa del término de basura que hemos observado por parte de las mujeres del suburbio es aquella que se refiere al residuo orgánico en estado de descomposición, caracterizado por el mal olor, la insalubri-

dad y la atracción de animales como insectos, ratas, cobras, perros y gatos. Para ellas, aunque los alimentos se deterioren a corto plazo siguen siendo útiles, y por lo tanto susceptibles de no ser definidas como basura, siempre y cuando sean comestibles para los animales y constituyan un abono para las plantas.

Por un lado, la mayor dificultad que las mujeres tienen para definir lo que es basura estriba en la polivalencia que se le atribuye a algunos objetos como el plástico, el papel, el cartón, el vidrio, la lata, la ropa y los muebles. Por ejemplo, una botella de refresco vacía sirve para almacenar agua o se convierte en un florero o en un juguete; una caja de cartón desmontada se utiliza como estera para dormir; un papel totalmente escrito se usa para guardar una cosa o como papel higiénico; las latas vacías se acumulan y venden o se utilizan como tuestos; las botellas se venden decoradas o se donan a los hospitales; el resto de vidrio mezclado con arena sirve para allanar el suelo de la casa; la ropa vieja se utiliza como trapo de cocina o se corta en pedazos para confeccionar una almohada; la ropa usada se da a alguna persona que la necesite o se dona a una iglesia; los electrodomésticos inservibles se venden desguazados por piezas, etc. Todos estos objetos se convierten en basura cuando agotan su utilidad y sobre todo porque al ensuciarse dejan de tener una mínima prestancia.

Por el otro lado, las mercancías que no sirven para una persona pueden ser consideradas útiles para otras y, por lo tanto, susceptibles de ser intercambiadas. Hay objetos que pueden intercambiarse recíprocamente entre iguales y otros que circulan de modo desigual entre personas de clases sociales distintas, pero que guardan relaciones de dependencia como es el caso de la distribución de ropa usada por parte de la patrona a su empleada doméstica y la repartición de la misma por parte de la iglesia a sus feligreses en forma de donación. A continuación observamos cómo se intercambian desigualmente las mercancías en tres espacios distintos: el basurero, la iglesia y la casa de la patrona. Estos lugares constituyen un reflejo del sistema de transacciones desiguales y excluyentes propio de las relaciones sociales en Brasil.

El basurero constituye el espacio anónimo e impersonal, pero destaca por revelar la presencia de mercancías excedentes fruto de la opulencia de un sector de la población que tiene acceso a niveles altos de consumo en detrimento de la mayoría de la población suburbana. Algunas personas sobreviven hurgando en las basuras y otras trabajan, como los «bademeros», seleccionando, clasificando y vendiendo los residuos a la industria del reciclaje o al mercado de productos usados. En este espacio de exhibición, en el que se depositan los deshechos por

parte de la clase media y alta, circulan objetos excedentes que tienen todavía un valor social y un valor económico para la clase social excluida. En el basurero se reflejan las relaciones sociales de explotación cosificadas en residuos mal olientes, rotos, sucios y con riesgo para la salud que circulan verticalmente.

En las iglesias católicas y evangélicas se llevan a cabo donaciones de ropa usada concebidas como acciones caritativas, las cuales parten de una iniciativa moral de la reciprocidad, regulada por los principios de equidad, que consiste en redistribuir los bienes materiales de consumo excedentes de un sector social a otro presuponiendo reducir los efectos de la desigualdad social. Estas donaciones forman parte de un sistema de redistribución, caracterizado por un intercambio producido verticalmente en el sistema social, cuya eficacia moral garantiza el prestigio social de los «generosos» donantes, por un lado, a cambio de la obligación de los beneficiados en devolver la donación a través de la confianza, la fidelidad y la hospitalidad, por el otro. Las instituciones religiosas asocian la distribución de mercancías a los principios de justicia y obligación en términos morales, lo cual en vez de alcanzar la equidad termina reproduciendo las relaciones sociales de desigualdad.

En las casas de las patronas, donde las empleadas domésticas desempeñan sus labores, se producen una serie de intercambios sociales desiguales que combinan las prácticas de reciprocidad y redistribución. Observamos que en este tipo de intercambios prevalecen los derechos y obligaciones característicos del sistema de patronazgo, como el que se produce entre las empleadas y las patronas. El sistema de obligaciones desarrollado para mantener la fluidez del proceso de intercambio es diverso y complejo, según sea el tipo de relación y nivel de «confianza» que mantengan entre ellas. Ser empleada doméstica en Salvador es más que tener un contrato de trabajo, pues representa la reproducción de una red de relaciones que se sitúan al límite del parentesco. ¿Cuántas veces las patronas han hablado de sus empleadas como personas que son «casi de la familia»? ¿Qué tipo de obligaciones tienen las patronas para con sus empleadas y viceversa? ¿Cuáles son los servicios y bienes materiales que las patronas dan a sus empleadas? ¿Qué servicios y valores morales intercambian las patronas y las empleadas domésticas? ¿Qué diferencias hay entre la servidumbre y el contrato? ¿Cómo se configuran los mecanismos de explotación en los intercambios desiguales?

Hay mujeres que heredan el último empleo doméstico de sus madres, patronas que contratan solamente a parientes de su antigua empleada, mujeres

que solamente aceptan contratar empleadas domésticas cuando son recomendadas por sus familiares o amigas. Todo un universo de afectos, desprecios, chismes y consejos rodean este complejo entramado de relaciones desiguales entre mujeres de clases distintas, pero caracterizadas por una «proximidad de género» en cuanto a la división sexual del trabajo se refiere. Un promedio de 8 horas diarias, cuando no más si acaban viviendo en la casa, hace que las empleadas domésticas terminen conociendo los problemas que las patronas tienen con sus maridos, los conflictos con los hijos y el tipo de relaciones familiares, etc., obligándolas en muchos casos a participar en la toma de decisiones. También las patronas acaban participando, según el tipo de relación de confianza que tengan con sus empleadas, a través de la compra de un frigorífico, buscando un trabajo para el marido, acompañándola al médico. Las patronas y las empleadas domésticas construyen una red de intercambios que terminan integrando dos universos sociales desiguales. ¿Cuándo esta relación es percibida como una práctica de reciprocidad caracterizada por un sistema de derechos y obligaciones y cuándo un acto de explotación?

Las patronas dan ropa usada, servicios médicos, objetos usados, influencias para conseguir una plaza en un hospital o una escuela, un trabajo para el marido, etc., mientras que las empleadas domésticas devuelven estos bienes materiales y servicios con una lealtad que va más allá de las condiciones del contrato, pues se quedan a trabajar más horas de las estipuladas o pueden ser requeridas los fines de semana para preparar una comida familiar. Por un lado, una patrona que no es generosa es sancionada moralmente por la empleada con la desconfianza, pudiendo terminar con la ruptura del contrato y de la relación personal. Por el otro, una empleada poco diligente y leal, incapaz de asumir la organización eficaz «como si de la patrona se tratara» a la hora de realizar las tareas domésticas y de tomar la iniciativa de resolver pequeños problemas domésticos, es sancionada moralmente por la patrona con el aislamiento, la crítica y la consecuente pérdida del trabajo. El proceso de dar y recibir órdenes, cumplir con las obligaciones y respetar los valores morales constituyen transacciones negociadas que oscilan entre los roles atribuidos a ambas partes y las relaciones personales. Estas transacciones nunca se dan en un plano de justicia sino a través de un intercambio de obligaciones articulado a las condiciones de desigualdad y, en muchos casos, de explotación.

Las mujeres del suburbio aceptan la donación de ropa de iglesias y de sus patronas con mayor facilidad que la de sus parientes, en el caso de que exista esa posibilidad. Por un lado, la iglesia constituye la institución que «purifica» la dis-

tribución de la ropa usada y centraliza la circulación de los objetos excedentes. Por el otro, la patrona afianza su prestigio con actos de «generosidad» que incluyen la donación de ropa a sus empleadas. Para las mujeres del suburbio es mayor la tendencia a aceptar ropa usada de personas de una clase social más alta y por lo tanto con más prestigio que de mujeres de su mismo grupo social. Las mujeres de clase alta prefieren distribuir estas mercancías entre sus empleadas primero para luego donarlas a la iglesia.

Entre los objetos que no pueden aprovecharse existen ciertas limitaciones que están asociadas a la idea de contaminación, como en el caso de la ropa íntima usada. Se considera que la ropa es un objeto que tiene la propiedad de incorporar valores personales de su propietario, variando el grado de cosificación según el nivel de contacto que ésta mantenga con los fluidos corporales. De ese modo, las ropas íntimas constituyen las prendas con mayor riesgo de contaminación y las que tienen mejores facultades para utilizarse en actos de hechicería («maldade», «bozó»). Las mujeres extreman sus precauciones en vigilar su propia ropa íntima y en evitar dar y recibir este tipo de objetos. Prefieren quemarla para eliminar este peligro. Sin embargo, la ropa íntima del bebé es la única que se acepta dar o recibir entre parientes, vecinas o patronas. Otros objetos que no pueden aprovecharse por tratarse de materia peligrosa para la salud son las pilas de radio, los detergentes y los medicamentos. Aunque estos productos son percibidos y tratados como peligrosos se arrojan junto a la basura común, pero extremando el cuidado para que los niños no mantengan contacto con los mismos. Por ejemplo, el resto de medicamentos se vacía antes de arrojar el frasco en la basura.

Además de la circulación de los objetos a través del intercambio mediante la donación existe la comercialización. El aprovechamiento de las cosas inútiles que arrojan unas personas en la basura pueden tener una utilidad para otras, así como un valor económico, como en el caso de los «bademeros» señalado anteriormente. También hay mujeres del suburbio que trabajan recogiendo hierros viejos que venden a talleres particulares de herrería y mecánica. El trabajo de selección y recogida lo realizan siempre fuera del barrio, en contenedores situados en las comunidades vecinas cerca de la casa, sin embargo parte de los objetos seleccionados que no han podido ser todavía vendidos se almacenan en la propia casa. Mientras que la actividad de hurgar la basura es una práctica moralmente sancionada por los vecinos no lo es acumularla en la casa y venderla.

Otra de las actividades relacionadas con la circulación de la basura es el trabajo de acumularlas, enterrarlas, quemarlas o arrojarlas al contenedor o basu-

rero. La mayoría de las mujeres son las responsables de guardar las basuras en las bolsas de plástico situadas en el patio y decidir si ésta se entierra, quema o arroja. La práctica más habitual es deshacerse de las bolsas de basura lo antes posible en contenedores o basureros, tarea realizada por las mujeres y los niños. Hay quienes prefieren tirarla diariamente y quienes las acumulan en el patio para luego solicitar el servicio de un muchacho que por el precio de 40 ó 50 centavos de real por bolsa la recoge en una carretilla de mano y la deposita en el contenedor o en el basurero del barrio. La práctica de deshacerse de la basura está relacionada, por un lado, con el peligro de acumulación de mosquitos, moscas, cucarachas y animales domésticos y, por el otro, con el riesgo de enfermedad. Para las mujeres, las enfermedades se producen por la contaminación de los vientos, la mezcla de basuras con agua de lluvia e infiltración en las tuberías de agua corriente, así como por la inundación de las casas y el hábito de pisar descalzo las basuras.

Hay quienes colocan todo tipo de basuras en una misma bolsa plástica y quienes las separan en función de criterios de riesgo. Las heces humanas son las cosas más peligrosas y por lo tanto, suelen dárseles un trato especial al envolverse con papel periódico, cuando es posible, y separarlas en otra bolsa plástica, a pesar de que luego sea arrojada en el mismo contenedor o basurero. Éstas se guardan en el patio, próximas a la basura común, y prefieren arrojarlas que enterrarlas. Las unidades domésticas que cuentan con una fosa seca tienen grandes problemas con el mantenimiento y las inundaciones. Uno de los mayores peligros para el mantenimiento de la fosa es la infiltración de agua de lluvia que termina con la inundación de la misma y el peligro de esparcir las heces por el patio y la calle.

En los patios se acumulan las malas hierbas y los restos de pequeñas basuras que las mujeres tratan de limpiar personalmente con ayuda de sus hijos o mediante el pago a un hombre que realice esta tarea cuando la acumulación sea considerable. La práctica de desbrozar conocida como «capinar», más habitual en los patios particulares, también suele realizarse particularmente en los terrenos baldíos y márgenes de los caminos y calles. En otros barrios de la ciudad la tarea de desbrozar las calles es responsabilidad de la compañía de Limpieza Urbana, pero la falta de una política ambiental adecuada en el suburbio obliga a los vecinos organizarse para resolver este problema.

Las aguas sucias procedentes del lavado de ropa, platos, el baño y los orines van a parar directamente a la calle o en las cloacas abiertas construidas por los

vecinos que desembocan en el río Paraguarí. En las aguas servidas («esgotos») conducidas por cloacas, albañales o canales a cielo abierto se arrojan además animales muertos y heces, lo cual provoca la acumulación de insectos, el riesgo de enfermedad y un hedor insoportable. Las vecinas luchan para evitar que se arrojen animales muertos y heces a través de la sanción moral, en la mayoría de casos, o la denuncia a Salud Pública. Eso mismo sucede con la basura, la cual se arroja, por parte de algunos vecinos, en terrenos baldíos situados dentro del mismo barrio llegándose a convertirse en basureros. Las vecinas próximas a estos terrenos tratan de quemarlas y dejarlos limpios para evitar que esta práctica se convierta en un hábito.

## 5. Políticas ambientales y clientelismo

El análisis de las acciones políticas locales en torno al saneamiento urbano nos permite observar cómo se construyen las relaciones de poder en el plano local (líderes barriales, vecinos, etc.) e institucional (partidos políticos e instituciones). Para los actores sociales, el saneamiento básico constituye una conquista de su ciudadanía, ejercida por acciones de lucha y resistencia, así como una promesa política que los representantes de los partidos intercambian por votos durante el período electoral. En este último caso, el activismo político suele organizarse socialmente de manera desigual mediante un sistema de alianzas entre los representantes políticos y los líderes barriales durante la campaña electoral. De ese modo, la instalación del saneamiento básico es considerada una obligación de los partidos políticos para devolver la donación que los habitantes han llevado a cabo mediante sus votos. Los vecinos dan votos a cambio de la instalación de servicios públicos y el cumplimiento de favores personales. La lealtad al partido político, que se traduce con el apoyo durante la campaña electoral, depende de la devolución de las promesas tanto a un nivel personal como colectivo, con preferencia durante el período electoral. Sin embargo, se observa que cuanto mayor sea la confianza entre el líder barrial y el representante del partido menor será la urgencia exigida para el cumplimiento de la devolución de las promesas realizadas durante la campaña. Las crisis de confianza y lealtad se producen sobre todo cuando se incumplen las promesas durante el período legislativo y más cuando el partido político que ha recibido el apoyo haya conseguido ganar las elecciones. Finalmente, las mayores urgencias de devolución por parte de los partidos para garantizar la leal-

tad de los representantes locales suelen establecerse a un nivel personal (ce-mento, dinero, empleo, plaza en un hospital, etc.), para luego concretarse a un nivel colectivo (servicios públicos). El prestigio de los representantes políticos y locales se asienta en el derecho que los habitantes del suburbio tienen a la hora de exigir la devolución de la deuda socialmente contraída.

Observamos a continuación dos casos etnográficos para analizar mejor las acciones políticas desarrolladas en este suburbio: la conquista del sistema público de agua corriente y la instalación de la red de alcantarillado.

### *5.1. El suministro público de agua corriente: de las fuentes a la red*

La memoria oral de las mujeres del suburbio sobre los comienzos de la ocupación de tierras hace referencia a ejemplos de lucha social y política para conseguir la instalación del sistema público de agua corriente. Primero, observamos la evocación de una organización social de la vida cotidiana sin red pública de aguas, donde dos fuentes públicas («chafariz»), a ambas entradas a la invasión, constituían el único punto de suministro donde niños, mujeres y ancianos realizaban enormes colas para llenar varios recipientes. Motivo de conflictos y de relaciones sociales, la práctica de recoger agua en la fuente pública es recordada como un primer acontecimiento de la vida social.

Si en esa época hubieras estado aquí te quedarías impresionada. En la fila del «chafariz» ocurría de todo: amor, golpe, rabia, pelea, odio. Era una locura (...). Era una confusión. El «chafariz» era el punto de partida, el «point» de Nova Constituyente. Con decirte eso te lo digo todo. Todo lo que puedas pensar, imaginar había. Se peleaban por causa del agua, por causa de los recipientes, por causa del lugar. La gente se levantaba a la una de la mañana, a las dos de la mañana para llenar los recipientes. Que esa agua llegara aquí era realmente una bendición divina (...) Mujeres, hombres, niños, anciano iban sin distinción ni hora. El «chafariz» estaba muy frecuentado de día hasta de madrugada. Cogíamos agua de mañana cuando la gente se levantaba. (...) Cada uno iba a la suya (...) Eso de aquí era motivo de amor y de guerra. ¿No te lo dije? La luz no fue tanto, pero el agua, el agua tiene historia. (...) (Raimunda, Nova Constituyente).

Debido a la falta de capacidad para suministrar agua a todo el barrio a través de dos fuentes públicas, se constituyó y legitimó una fuerza política den-

tro de la comunidad, que consiguió la instalación de la red pública de la compañía de aguas de EMBASA, mediante las alianzas y las presiones realizadas a varios partidos políticos. Las alianzas con representantes políticos permitieron canalizar y agilizar las peticiones del barrio, sobre todo cuando se trataba de resolver de manera urgente una necesidad básica como era el abastecimiento de agua. Los representantes de la comunidad legitimaron su acción política como principio de reivindicación de los derechos sociales de todos los habitantes del barrio a tener agua. Llegaron a utilizar las alianzas con representantes de partidos políticos, la presión en los medios de comunicación e incluso la petición directa al responsable de la compañía de aguas. Por eso, «*nosotros usamos la política*», dijo una representante de una asociación de Nova Constituinte:

Esas cosas hoy en día funcionan a través de la política, porque en verdad la gente elige los políticos para defender nuestros intereses, ¿no es así?. Pero en la práctica no es nada de eso lo que ocurre (...). Entonces nosotros hicimos un movimiento apoyando... al que era de la oposición. El PSDB antiguamente estaba más relacionado con la izquierda. Hoy en día está un poco medio mezclado. Nosotros lo apoyamos (...). Nosotros comenzamos a recoger firmas (abaixo-assinados) y publicar notas (édits) en los periódicos. Cuando llegamos a EMBASA, el presidente dijo que no tenía condiciones de atender el pedido (...). Fue entonces cuando nosotros usamos la política. Llevamos un documento y él nos dijo que solamente lo aceptaba a través de una asociación de vecinos. Como ya existía una asociación de vecinos aquí, aunque sin documento oficial, fue cuando decidí fundar un Consejo (...). Cuando llegamos (de nuevo a EMBASA): «Que no tiene condiciones, que no sé qué, que ya tienen chafariz» (...). Pero nosotros estábamos cambiando, creciendo, y fue cuando empezamos a pelear, colocando una nota en el periódico. Llamamos a la televisión, a la radio. Aprovechamos la época de la política. Hicimos presión a través de un grupo. Durante más de un mes fuimos a EMBASA. Llegamos hasta cansarnos y le dijimos (al responsable) que íbamos a romper la red si no nos llevaba el agua, porque había muchas familias viviendo allí, y no había justificación que no hubiese agua. El agua es la base de todo (...). Nos enviaron a los ingenieros (...) para medir el área (...). Después llegaron los políticos. Nosotros fuimos con nuestro documento y nos tiramos la foto. Todo lo que podíamos hacer lo hicimos. Ellos aprovecharon la época de las elecciones y nosotros empezamos también a reclamar. No descansamos. Cuando llegaron las elecciones el grupo tenía más interés para hacer la obra. Nosotros lo publicamos en el periódico y todo. Hasta vinieron y lo inauguraron. (Era) una obra tan mal

hecha que hasta hoy está con problemas aquí encima. Y no solamente allí sino también abajo, porque colocaron una empresa subcontratada (empreiteira) para acelerar la obra y llegar a tiempo de las elecciones y presentar los candidatos. (Ana Luiza, Nova Constituinte).

La instalación de la fuente pública (chafariz) estaba relacionada con el movimiento social y político, mientras que la construcción de fuentes en los patios era un asunto estrictamente particular. Por eso, otra de las alternativas para conseguir agua fue cavar en el fondo de los patios y construir fuentes particulares que hasta hoy en día continúan siendo utilizadas por algunas familias. Como hemos podido observar, en la opinión de esta líder, que vive todavía en la zona más próxima al barrio de Fazenda Coutos, la presión de los habitantes del barrio, junto a los intereses políticos de los partidos en el período de campaña electoral, aceleró la instalación de la red pública de agua. Algunos informantes relacionaron la llegada del agua con problemas de salud pública, como explicó uno de los líderes que vive actualmente en la zona que colinda con el barrio de Periperí, como fue la epidemia de cólera desatada en 1993. Tras el estallido de la epidemia se llevaron a cabo reiteradas denuncias al departamento de salud pública y la compañía de aguas sobre el nivel de contaminación de la fuente pública (chafariz) y las fuentes particulares:

Hace cinco años que apareció el cólera. «¿Qué vamos a hacer ahora?». Tenemos que ir a la Secretaría de Salud e ir a EMBASA (...). El secretario de salud afirmó lo siguiente: «como vosotros estáis con el programa de mejoramiento por causa del cólera...». Comencé a explicarle los problemas... en fin todo... teníamos que instalar el agua porque sino el problema iba a empeorar y su administración iría a quedar en ridículo, pues a partir del momento que viera no sé cuantos miles de personas con un problema así, y yo lo supiera... y le pregunté sobre el fondo internacional sobre el combate del cólera y de que manera ese fondo actuaría aquí... si se trataba de un medicamento o de mejorar del agua. Porque si se trataba de un remedio no resolvería nada porque la gente empieza a tomar el medicamento pero como no tiene una buena alimentación da igual. Es lo mismo tomar un medicamento y continuar bebiendo esa misma agua de la fuente, que esas fuentes que la gente usa vienen de ese canal de aguas servidas, que yo pienso que contamina el agua. Dijo: «la cuestión es mejorar el agua. Usted espere y verá cual va a ser la actitud que vamos a tomar». Yo dije: «muy bien». Pasó (el tiempo). Después dije: «no voy a esperar». Pasaron dos semanas y fui de nuevo. Marqué otra audiencia con él. Ya había ido a visitar al presidente de EMBASA y me había confirmado que había

presupuesto para eso. Pasaron unos cuatro meses y entonces el personal (de EMBASA) comenzó a medir, a cavar. Ahí (llegaron) las máquinas, colocaron el agua y así se acabó el sufrimiento del agua (Jorge, Nova Constituyente).

Las primeras luchas sociales en el barrio de Nova Constituyente que solucionaron los problemas del abastecimiento de agua contribuyeron a la consolidación del asentamiento urbano. Esas reivindicaciones sirvieron como instrumento de organización comunitaria y de participación activa de los partidos políticos, sobre todo en período electoral. A través de este interés social por conseguir la infraestructura básica para el barrio, manifestado por sus habitantes, los partidos políticos comenzaron a construir relaciones clientelares con las principales asociaciones de barrio y a absorber la fuerza organizativa comunitaria en beneficio de sus intereses electorales. Sin embargo, antes de la instalación de la red pública y la consolidación de esta dependencia entre las asociaciones de barrio y los concejales de algunos partidos políticos, algunos habitantes manifestaron que la recogida de agua en la fuente pública constituyó un modelo de organización incipiente durante la invasión.

Actualmente el suministro cuenta con algunas deficiencias en el mantenimiento como son: la rotura de tubos y su consecuente paralización local del sistema, las infiltraciones de agua de cloaca y de lluvia en la red y su consecuente contaminación del agua potable, la construcción del sistema de alcantarillado y su consecuente paralización temporal de la red, etc. Los vecinos tratan de resolver parcialmente algunos de estos problemas, sobre todo cuando ocasiona el corte de suministro durante una temporada. Por ejemplo, en uno de las zonas del barrio que llevaba varios meses sin suministro y, después de reclamar reiteradas veces a la compañía, los vecinos decidieron resolver el problema personalmente. Uno de ellos se encargó de comprar tubo y cobrar por el servicio a todos los vecinos que quisieran conectarse clandestinamente a la red central situada en el propio barrio a más de cien metros de distancia. La conexión clandestina solamente era sancionada moralmente cuando el sistema de agua corriente funcionaba regularmente.

Tras la conquista de la luz y el agua, las asociaciones han tratado de intercambiar con los partidos políticos otro tipo de servicios como el asfalto de las calles, el transporte, las escuelas, los centros de salud, etc. Otras peticiones como el alcantarillado y la recogida de basuras han sido también efectuadas, aunque suelen priorizar el pavimento y del transporte.

## 5.2. *El programa de saneamiento ambiental Bahía Azul y la construcción de la red de alcantarillado*

El Programa Bahía Azul representa un conjunto de acciones del Estado de Bahía aplicadas al saneamiento y a la mejora del medio ambiente que consisten fundamentalmente en abastecer a diferentes barrios de la ciudad de Salvador y municipios de la *Baía de Todos os Santos* de alcantarillado, en descontaminar las playas, en mejorar los servicios de recogida de basuras, en intensificar el control de la contaminación industrial, en desarrollar programas de educación ambiental y en mejorar los servicios de suministro de agua corriente. Este proyecto cuenta con una financiación de 600 millones de dólares, de los cuales 264 millones provienen del Banco Interamericano de Desarrollo, 73 millones del Banco Mundial y 263 millones del Gobierno de Bahía<sup>7</sup>, gestionado por la *Secretaria de Recursos Hídricos, Saneamento e Habitação* del *Governo da Bahia*. Las obras, que se iniciaron en el año 1995, tienen como uno de los mayores desafíos construir un sistema de alcantarillado que resuelva los problemas de cobertura para la mayoría de la población. Por ejemplo, en la ciudad de Salvador apenas el sistema atendía al 26% de la población, localizado con preferencia en los barrios de clase media y alta. El programa tiene como objetivo atender al 80% de la población, favoreciendo además la mayoría de los suburbios periféricos.

En el suburbio de Nova Constituinte hubo dos tipos de intervención del Programa Bahía Azul: la construcción del sistema de alcantarillado y el proyecto de educación ambiental, iniciado el primero en 1998 y el segundo en 1999. Para los habitantes del suburbio la construcción de la red de alcantarillado es considerada un derecho social, que en realidad está condicionado al cumplimiento de las promesas políticas de los partidos apoyados durante la campaña y de las acciones del gobierno. En ese sentido, admiten ser utilizados políticamente durante las elecciones, volviéndose todavía más conscientes de la situación de exclusión social en la que se encuentran. En este fragmento observamos la opinión que una de las mujeres tiene sobre el saneamiento ambiental como trampa electoral:

Nuestro alcalde Imbassahy está en deuda con la gente de aquí dentro. Cuando él estaba candidatándose como alcalde subió y bajó todo esto de aquí, a manos dadas con la gente para observar nuestro problema... aquí

---

<sup>7</sup> Para completar estos datos puede consultarse la página web de la *Secretaria de Recursos Hídricos, Saneamento e Habitação* del *Governo da Bahia*.

abajo. Él fue hasta la parte donde baja esta cloaca (esgoto) para ver si se podría hacer (algo) para evitar menos contaminación. Sólo que él (actualmente) está preocupándose más con el centro de la ciudad para mejorar los centros turísticos olvidando el pueblo de los asalariados que le ayudaron a colocarlo en el ayuntamiento. Aquí nos mojamos con las lluvias para poder conseguir votos para hacer que lo eligieran. (Por eso) existe una reclamación (cobrança) que la gente de Nova Constituinte tiene que hacerle a Imbassahy. Iara, Nova Constituinte.

Para los habitantes del suburbio, las soluciones a los problemas del alcantarillado son de responsabilidad pública. Debido a la falta de políticas públicas de saneamiento adecuadas, los moradores han tratado de resolver individualmente las inundaciones, infiltraciones y roturas de tubos en sus casas desviando el curso del agua de las cloacas. Sin embargo, algunas personas opinan que la irresponsabilidad pública no las exime de extremar los cuidados para evitar tales accidentes. Las personas entrevistadas opinan que el Programa de Saneamiento ambiental Bahía Azul mejorará la situación, aunque debido a la demora en la construcción de la red de alcantarillado el aumento del barro en las calles y la falta de seguridad durante el transcurso de las obras crearán dificultades tales como, por ejemplo, los accidentes.

El Bahía Azul entró aquí, colocó esas cloacas (caixas de esgoto) aquí. Cuando el Bahía Azul vuelva, u otra empresa, a terminar el servicio, cavará todo nuevamente y va a haber más barro, más agujeros y muchas caídas. Yo misma me caí a causa de ese problema del Bahía Azul. Él cavó allí y se acumuló mucho barro. Yo pasé y me caí cerca de mi puerta. Si me hubiera golpeado la cabeza en una de esas tapas me hubiera muerto. ¿Por qué no terminan de una vez? Entonces él cayó (se refiere a su hijo menor) (...) y la cloaca le paró. [...] Debería haberse hecho la red y solamente se ha hecho esto. Después, ¿van a volverlo a hacer de nuevo? Pienso que hay mucha mano de obra y mucho trabajo mal hecho, pues ellos están viendo que la gente no tiene. Por ejemplo, yo misma cavé dos fosas, pero no tengo condiciones de hacerla porque se inunda de agua. Rosa, Nova Constituinte.

La desinformación sobre cómo y cuándo deberán ser realizadas las conexiones domésticas a la red de alcantarillado y el miedo a la fiscalización del ayuntamiento sobre las eventuales conexiones clandestinas son algunos de los principales problemas que los habitantes de Nova Constituinte colocan en relación a las obras de saneamiento ambiental del Programa Bahía Azul. Cabe

señalar que la intervención de este programa es percibido positivamente en beneficio de la salud. Mientras tanto, el tiempo de espera de esa conquista se convierte en problemática, lo que obliga que las personas modifiquen su cotidianidad adaptándose a enfrentar nuevos problemas tales como el exceso de barro en las calles, los agujeros y los enormes tubos de cemento esparcidos. Todo ello produce accidentes y provoca quejas por parte de sus habitantes observándose negativamente contra lo que podría ser un derecho de la población para mejorar las condiciones de insalubridad en el suburbio.

La llegada del alcantarillado no es observada como una conquista del movimiento asociativo o social, como lo fue el suministro de agua corriente, sino como un instrumento político del Gobierno. En 1998 el inicio de las obras en Nova Constituinte se adelantó un poco a la campaña electoral, lo que supuso que el programa no fuera observado como un intercambio previamente negociado a cambio de votos. Hubo una asociación barrial que trató de utilizar la intervención como instrumento de movilización de votantes, no obstante los habitantes del suburbio habían constatado personalmente que la entrada del programa era un poco anterior a la campaña. No se trataba de una deuda política, sino de una intervención institucional sin ser previamente negociada, la cual fue observada con gran recelo y desconfianza. Los habitantes se preguntaban que pediría el gobierno a cambio ¿Qué sucede cuando una intervención del gobierno no se ciñe exclusivamente al período electoral? Que los vecinos desconfían de las intervenciones sin deuda política y que un derecho como el saneamiento dejará de ser una utopía cuando entre plenamente en funcionamiento.

## Conclusiones

El análisis de las prácticas de intercambio en torno al saneamiento básico nos acerca a una mejor comprensión del sistema de organización social en los suburbios brasileños. La observación de un variado entramado de acciones de intercambio de reciprocidad y redistribución nos ha permitido acercarnos mejor al análisis de las relaciones sociales existentes en el interior del suburbio, así como también nos ha aproximado al estudio de los espacios de intercambio desigual propios de las relaciones de dependencia y explotación que se producen en el ámbito laboral con la clase social dominante y en el espacio político electoral con las instituciones públicas y los partidos políticos. En el universo

de las relaciones sociales la eficacia moral es uno de los principios que motivan las acciones de intercambio. Hemos observado que entre las prácticas de reciprocidad, en sentido estricto, desarrolladas en el suburbio se incluyen los préstamos de agua y favores de almacenamiento y conservación, mientras que entre las prácticas de redistribución se encuentran la circulación de bienes y servicios relacionados con la donación y distribución de los objetos situados al límite de lo que potencialmente se considera basura y las acciones institucionales de suministro de agua y alcantarillado.

## Bibliografía

- CLASSEN, C. (1993): *Worlds of Sense. Exploring the Senses in History and across Cultures*, London & New York, Routledge.
- CORBIN, A. (1987): *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social siglos XVIII y XIX*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1987): *El proceso la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1966): *El nacimiento de la clínica*, México, Siglo XXI.
- GOUBERT, J.O. (1986): *La conquête de l'eau*, Paris, ed. Robert Laffont.
- GOULDNER, A.W. (1960): «The Norm of Reciprocity: A Preliminary Statement», *American Sociological Review*, abril, vol. I 25, n.º 2, pp. 161-178.
- HARDIN, R. (1998): «Garbage Out, Garbage In», *Social Research*, vol. 65, n.º 1, pp. 9-30.
- ILLICH, I. (1989): *H2O y las aguas del olvido*, Madrid, ed. Cátedra.
- LAKE, R.W. (1996): «Volunteers, Nimby's and Environmental Justice: Dilemmas of Democratic Practice», *Antipode* 28: 2, pp. 160-174.
- LARREA, C. (1997): *La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos*, Quito, Ed. Abya Yala, 1997. ISBN: 9978-04-264-4. 340 pp.
- LARREA, C. (1999): *Acompanhamento das mudanças das percepções da população resultantes das ações do programa Bahia Azul* (informes de investigación no publicados: 112 pp.), 314 pp. (Salvador de Bahia, Brasil.)
- LARREA, C. (2001): «Antropologia da saúde e o saneamento: as condições socioculturais da saúde ambiental em duas comunidades na periferia da cidade de Salvador-Ba (Brasil)», en BARRETO, M.; LARREA, C.; CAIRNCROSS, S.: *Investigação em Saúde e Saneamento: uma perspectiva multidisciplinar*, Rio de Janeiro, Editora da Fundação Oswaldo Cruz (FIOCRUZ), pp. 31 (pendiente de publicación).

- LE GUERER, A. (1988): *Les pouvoirs de l'odeur*, Paris, ed. François.
- MARQUES, E.C. (1995): «Da higiene à construção da cidade: o estado e o saneamento no Rio de Janeiro», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, II (2): 51-67, jul-oct.
- MAUSS, M. (1950) (1989): *Sociologie et Anthropologie*, Paris, Quadrige / PUF.
- POLANY, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, La Piqueta.
- RANGLES, W.G.L., et al. (1974): *Para uma história antropológica. A noção de reciprocidade*, Lisboa, Edições 70.
- REGO, R.; BARRETO, M.; LARREA, C. (2002): «Lixo e saúde: alguns aspectos qualitativos desta relação em Salvador, Bahia», *Cadernos de Saúde Pública*, Sao Paulo, pp. 20 (pendiente de publicación).
- VIGARELLO, G. (1991): *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial.